

También las segundas partes fueron buenas:

Más que una lúcida novela familiar

Germán Marín. **Las cien águilas**. Santiago, Editorial Planeta, 1997, 387 páginas.

Comenta: Eduardo Guerrero del Río.

Segundo tomo de la trilogía "Historia de una absolución familiar". Segundo round. En el buen sentido, nos vuelve Germán Marín a envolver en una lectura "difícil", exigente, pues detrás de los tres ejes narrativos del texto (incluyendo las notas) se visualiza toda una reflexión sobre el proceso de la escritura, sobre ese narrador que pareciera ser el propio Germán Marín, pero que no lo es, desde la perspectiva de la ficción. Entonces, a través de múltiples guiños al lector, se va desarrollando esta historia familiar, ahora recordada por la voz del hijo.

Este "ejercicio de la ficción" se estructura en tres partes, cada una de las cuales tiene un nombre específico: "La existencia prestada", "Libro de confidencias" y "Rock around the clock: penúltimo círculo", respectivamente. A su vez, como se señaló en el párrafo anterior, son tres

ejes narrativos que van conformando el relato: el primero se remonta al pasado y lleno de recuerdos ("hay que convertir los recuerdos en ficciones"), muchas veces poco felices, se nos cuenta sobre la infancia y adolescencia del protagonista; como éste señala, "nunca he sufrido más dolor y el miedo, dentro de las formas aceptadas de la violencia, que durante mi infancia". Entonces, aspectos como la difícil relación con sus padres, el ingreso a la Escuela Militar (de ahí el título de la novela), la constante evocación de películas que perfila una cultura cinéfila, van delineando el eje principal de la narración.

En forma paralela, los otros dos ejes apoyan el discurso narrativo: por un lado, desde un presente, la existencia de un diario de vida —que abarca desde el 9 de agosto de 1983 hasta el 12 de abril de 1985—, en el cual el escritor, sin máscaras de por medio, se va narrando a sí mismo y deja impresas en el papel las vivencias de su exilio en Barcelona, con mucha soledad de por medio y con la necesidad de reafirmarse en su oficio

de escritor: "escribo para saber por qué escribo". Por otro lado, las casi trescientas notas o llamadas incluidas al final de cada una de las partes poseen la finalidad de aclarar algún hecho, entregar nuevos antecedentes, definir conceptos, ubicar autores o títulos de obras, con lo cual el lector va ampliando la visión del mundo real y ficcional. Además, se incluye la correspondencia epistolar de Germán Marín con Venzano Torres, "fiel sombra del autor", en esta especie de juego de escritores, narradores y personajes.

Con constantes alusiones a "Círculo vicioso", el volumen primero, Germán Marín ha vuelto a demostrar en "Las cien águilas" que sí tiene facilidad para escribir y deja, a su vez, una tremenda lección de por medio en lo que concierne al pleno oficio del escritor, en donde creatividad, lucidez, cultura, sensibilidad y reflexión son algunos de los componentes básicos. En su caso, además, la presencia del bolero, "hipérbolo de nuestros sentimientos ahogados".